

Mensaje de animación

Mons. Mario Yamanouchi Michiaki

Estoy celebrando misa todas las mañanas en la capilla del obispado, pero solo. Aunque todos ustedes no estén físicamente, siento sus presencias. Rezo para que termine lo antes posible esta propagación de la infección del nuevo coronavirus que es tan violenta y así poder participar en la celebración eucarística.

Pensando en tantos niños y jóvenes que no pueden ir a la escuela, los que han tenido que cerrar sus negocios, los que han perdido sus trabajos o sus viviendas...pero como miembros de esta sociedad siguen colaborando para que este virus no se expanda, rezo buscando qué es lo que podemos hacer como Iglesia. Por estas razones quiero hacerles llegar este mensaje de animación.

¿Nuestra fe es tan pequeña?

Dentro de esta situación que se prolonga sin poder ir a misa, no pocos, con preocupación estarán pensando ¿qué ocurrirá con la Iglesia? ¿qué pasará con nuestra fe? Sin embargo, en verdad, yo no estoy preocupado por eso. Tal vez sea porque yo sé bien respecto a la Iglesia de Latinoamérica, por eso quizás yo sea reprochado. Los hermanos y hermanas que vinieron de Latinoamérica al Japón en su país no es que iban semanalmente a la misa dominical. Sin embargo, hoy, sienten con alegría que aún conservan la fe. Además, mirando la historia de la Iglesia del Japón, suscita en nosotros esperanza y confianza. Los cristianos fueron perseguidos y durante 250 años estuvieron sin sacerdotes, ni misas ni sacramentos. A pesar de todo eso, ellos no perdieron la fe.

Tiempo de la prueba, tiempo de bendición

Con certeza podemos decir que, lo que está ocurriendo “hoy” sea como un prueba. Sin embargo, yo percibo que este tiempo es un momento de gracias inimaginables.

Jesús, ¿no nos estará interpelándonos?

En primer lugar, por la propagación del nuevo coronavirus lo que era normal dejó de ser tal, y esto por tiempo prolongado. Por ejemplo:

- Participar todos los domingos en misa.
- Recibir la comunión.

Sin embargo, tal vez Jesús nos está diciendo lo siguiente:

• Aunque no puedas participar de la misa, tú puedes ofrecer oración de agradecimiento y de alabanza a Dios Padre.

- Aunque no puedas recibirme en la eucaristía, tú puedes encontrarte conmigo. Yo camino contigo. ¿Por qué te sientes triste?
- ¿Por qué no pides a tu Padre Dios que te perdone directamente?

En un momento como éste, es para pensar qué fe era la que nos ha ido sosteniendo, y

ver que es una gran oportunidad para renovar nuestra confianza total en Dios Padre, en Jesús y en el Espíritu Santo.

Por eso, pido de corazón lo siguiente:

- Porque no se puede participar en los sacramentos, aprovechar para profundizar el sentido de los sacramentos.
- Porque no se puede reunir como comunidad, aprovechar para pensar sobre la importancia de la comunión y las gracias que conlleva la vida comunitaria.

La gracia de la toma de conciencia

La segunda razón que pienso respecto a este tiempo de gracia es la siguiente: A pesar de las llamadas de Jesús continuar la vida sin darnos cuenta de muchas cosas importantes. Ahora, gracias a este nuevo coronavirus, poco a poco, estamos tomando conciencia de estas cosas importantes.

- Fascinados por el aparente brillo del mundo globalizado y cambiante, no nos hemos dado cuenta a pesar de que, el Papa Francisco ya nos había hablado en su Encíclica: que “nuestra casa tierra” es “casa para los humanos” y “casa para todas las criaturas existentes”.
- No nos hemos dado cuenta de que, incluido el aterrador nuevo coronavirus está en “nuestra casa tierra”.
- Estamos tomando conciencia del grito de mucha gente que sufre en esta “nuestra casa”. Y así, cuando nos enfrentamos a desastres inimaginables como esta vez, nos damos cuenta de la enorme cantidad de gente que enseguida quedan en situaciones peligrosas.
- La gente de todo el mundo está viviendo esta experiencia al mismo tiempo, enfrentándose a la misma prueba y dándose cuenta de ser existencia de apoyo mutuo. Y si es creyente de Cristo, experimentará profundamente de que está unido a Cristo en este hogar amado por Dios.

Ahora, mas que nunca con Jesús

Por eso, ahora, no es tiempo de lamentaciones sino de gracia y de resurrección. Los discípulos sintieron tristeza por la muerte de Jesús y sin poder creer en su resurrección permanecieron con miedo encerrados dentro de la casa. Sin embargo, Jesús les dice que vayan a Galilea y que allí los esperaba. Lo mismo que a estos discípulos, también ¿a nosotros no se nos estará diciendo que nos levantemos?

Cuando sufrimos, cuando nos entristecemos, debemos recordar a Jesús que continuó caminado el camino de la cruz. También debemos pedir continuar nuestro camino contemplando a Jesús crucificado que entregó su vida por nuestros pecados y no hay dudas de que, Jesús resucitado camina con nosotros.

Al final

Tal vez en estos momentos no podemos ni imaginar que en un futuro no muy lejano, podamos reunirnos sin temor, todos nosotros obispo, sacerdotes, consagrados y laicos. ¡Cuántos deseos serán satisfechos cuando llegue ese día! Quisiera visitarlos cuanto antes, alimentándonos con el compartir de las experiencias vividas juntos para superar este tiempo de prueba. Rezando juntos, pensemos y soñemos en cómo crecer juntos en la comunión con Cristo.

De ahora en adelante, confiemos más en la misericordia de Dios y pensemos en todas las personas, especialmente en los equipos médicos que se dedicaron desinteresadamente. Recemos a nuestro Padre, por intercesión de María nuestra Madre, por el eterno descanso de las personas que fallecieron, por la recuperación de todas las personas contagiadas y termine lo más pronto posible esta pandemia mundial.